

La sensación de vacío sartreana vista desde las obras de Camus y Sabato

María Soledad HERNÁNDEZ BERMÚDEZ

Universidad Autónoma de Madrid

Recibido: 26/09/05

Aprobado: 3/11/05

El vacío existencial: sus orígenes sartreanos

El existencialismo francés fue una corriente que tuvo como principal representante a Sartre. Será el comentario de la vida de este personaje un buen comienzo para explicar aquello que me propongo.

Jean-Paul Sartre nace en 1905 en París, comienza a estudiar en la École Normale Supérieure y algo después marcha a Berlín para estudiar a Heidegger y la fenomenología. Enseña filosofía en varios liceos franceses hasta que en 1945 se consagra por entero a la actividad literaria tras fundar “Les temps Modernes”. En novelas como *La Nausée* de 1939, *La edad de la razón* de 1945, *La muerte del alma* de 1949, en obras de teatro como: *Las moscas* de 1943, *Les mains sales* de 1948 y en obras de carácter estrictamente filosófico como: *El ser y la nada* de 1943, *El existencialismo es un humanismo* de 1946...

etc., Sartre nos deja constancia de su pensamiento. En *La Náusea* podemos encontrarnos gran parte de sus ideas más influyente, es en ella donde Sartre contrapone el sentimiento de lo absurdo a los valores positivos de la filosofía clásica y hace reflexionar a su personaje sobre las razones de su existencia y de la del mundo, tras la que el personaje parece llegar a sentir la náusea. Podemos ver así que esta sensación sólo nos invade cuando se descubre la contingencia esencial y lo absurdo de lo real, y se experimenta el verse “de más” en relación con los otros...

Parece así que existir no es más que “estar ahí” simplemente. Los seres no son necesarios. Es de esta manera como se cae en la cuenta del carácter absurdo de todo lo que nos rodea, nuestro propio carácter absurdo.

Será directamente del existencialismo francés, y en concreto de Sartre de donde, tanto Camus como Sábato, tomen la espeluznante sensación de vacío, de náusea, de nada, de estar de vuelta de todo. Así pues, bienvenidos a una visión más que especial del sentido del hombre y del mundo.

¿Qué es el vacío?

El vacío parece ser algo psíquico, una sensación del alma (si se quiere poetizar), pero no podemos decir que sea exactamente una “nada”. Yo sospecho que puede ser algo así como un espacio abierto, una vacuidad, un espacio de disponibilidades que exige ser cubierto de inmediato.

Quizás haya infinitas clases de vacío, pero yo centraré mi atención sólo en dos porque a mi entender son prácticamente iguales y siempre van de la mano.

Estas dos clases de vacío son el psicológico (o la ausencia de objeto deseado) y el vacío metafísico (o la inanidad espiritual). Ambos pueden tomarse como claves para el existencialismo sartreano.

Creo que ambos tipos de vacío se complementan porque conjeturo que provienen de un darse cuenta de la frivolidad de una empresa humana efímera frente a la eternidad divina. El vacío es un tipo de ausencia que provisional o definitiva a veces implica una espera. Es una sensación de vértigo, de desequilibrio, de desencanto, es una pérdida del sentido, un terrible mareo provocado por un sentirse constantemente fuera de lugar, sin lugar...

Se puede encontrar el vacío en casi todo. Tanto en la sobrecarga de hechos, acciones y sucesos, como en la falta de ellos. El tiempo es todo lo que tenemos los hombres. Sentimos vacío por ser mortales, tenemos horror a la nada. Porque hay cosas que no están en nuestra mano, que uno no controla, sentimos impotencia.

Varios porqués para el vacío

En ninguna de mis lecturas he podido encontrar una sola causa explícita del vacío. Un conjunto de circunstancias entretrejidas, enrevesadas, sin orden... llevan al hombre a sentirlo. Sartre parece adjudicarlo a una sola causa: la propia condición humana (ver obras de Malraux). Pero yo considero que debemos profundizar más en ello.

Aventura, sin embargo, que éste puede estar causado por diversas necesidades o faltas que siempre quedan insatisfechas. Por ello intentaré aquí disociarlas para que podamos entenderlas; pero previamente considero imprescindible distinguir entre “necesidad” y “falta”.

Faltar, puede ser algo así como no existir la persona o cosa que debiera haber. La necesidad es algo distinto: es la imposibilidad de que una cosa deje de ser una vez dadas las

circunstancias en que se produce. Así pues, creo que lo que el hombre siente es una terrible falta, que cree ilusoriamente necesidad. Aventuro que es esta la condición humana de la que hablaba ya Sartre.

Pero, ya comprobaremos más adelante, si el hombre puede o no vivir con esta sensación. (Si fuera una necesidad lo que siente, no podría hacerlo).

Yo creo que la falta de comprensión puede provocar el vacío. Si el hombre se siente incomprendido, puede ver como una parte de su ser no puede ser compartida, no puede llenarse.

Otra causa del vacío puede ser la falta de compañía. Si el sujeto se siente sólo es también porque hay algo que no puede compartir con el resto. Sábato hace decir a su personaje: «...me anima la débil esperanza de que alguna persona llegue a entenderme. Aunque sea una sola persona» (1974, pp. 148).

«¡Dios mío, no tengo fuerzas para decir qué sensación de infinita soledad vació mi alma! Sentí como si el último barco que podía rescatarme de mi isla desierta pasara a lo lejos sin advertir mis señales de desamparo...» (1974, pp. 124).

El hombre puede padecer vacío por temor a la muerte, por falta de conocimiento, por miedo a lo desconocido. Así lo ve Camus: «Por primera vez, después de tanto tiempo, pensé en mamá. Creí comprender por qué al final de su vida se había echado un “novio”, por qué había jugado a recomenzar» (2001, pp. 124).

«Pero todo el mundo sabe que la vida no vale la pena de ser vivida» (Camus, 2001, pp. 115). «La vida aparece a la luz de este razonamiento como una larga pesadilla, de la que sin embargo uno puede liberarse con la muerte, que sería, así, una especie de despertar» (1974, pp. 89).

El vacío puede estar provocado por la falta de un porqué último, por el reconocimiento de que el hombre no tiene respuestas para todo, de que hay algo que siempre se nos escapa: «Un azar [...] El azar tenía ya muchas culpas...» (2001, pp.98).

«El azar y la fortuna una vez tan sólo habían cambiado algo» (2001, pp. 110). Sucede a veces que aparece en el hombre la sensación de vacío cuando éste pretende tenerlo todo sujeto, todo ordenado, previsto, cuando siente la falta de control que tiene sobre todo.

La falta de interés puede provocar vacío muchas veces: el hombre padece hastío, desaliento, está de vuelta de todo, ya ha vivido y sentido lo suficiente (o así lo cree) para saber cómo acaban las cosas.

Este sentimiento es una certidumbre insolente. La costumbre... Porque sin ilusión es imposible vivir y tampoco tiene sentido morir, todo se torna indiferente. Camus dice a esto: «...después de todo, nada había cambiado» (2001, pp. 30).

«Pasaba su tiempo siguiéndome con los ojos en silencio [...] Pero tal era su costumbre. [...] Siempre a causa de la costumbre» (2001, pp. 11).

«Dije que sí, pero que en el fondo me daba igual. Me preguntó entonces si no me interesaba un cambio de vida. Contesté que no se cambia nunca de vida, que en cualquier caso todas valen lo mismo» (2001, pp. 45).

Otro factor que a veces puede provocar el vacío puede ser sentir que los contrarios no se excluyen, sino que, ambos son las caras de un mismo algo que no se ve. Hay una falta de concreción, de acuerdo... No parece haber nada cierto. Camus lo expresa diciendo: «Quedarse o ir venía a ser lo mismo» (2001, pp. 60).

«He ahí la imagen de este proceso. ¡Todo es *verdad* y *nada es verdad!*» (2001, pp. 94).

En el fondo de todas estas faltas yo creo que se esconde un mismo sentimiento: El miedo a... Porque el hombre ocupa un lugar incómodo, como pensaba Hölderlin, no es bestia despreocupada, ni un dios que todo lo sabe, no es mortal ni inmortal... Se encuentra

fluctuando sobre un espacio oscuro que apenas conoce, ¿Cómo no sentir miedo con la garganta tan prieta?

Algunas consecuencias de esta sensación tan humana

Por experiencia propia, por conversaciones largas, por lecturas y relecturas... He llegado a la conclusión de que tanto las causas del vacío como el efecto se retroalimentan en un círculo sin fin. Es difícil por este motivo no tomar como consecuencias de esta sensación algunas que en realidad son causas de la misma o viceversa.

Sin embargo, y aunque no pueda delimitar por entero y exactamente cada característica de esta sensación, quisiera que pudiéramos hacernos una idea de ella a partir al menos de esbozos con sombras, de dibujos al estilo impresionista, que sólo se comprenden al englobar el conjunto de pinceladas.

Veo correcto decir desde una perspectiva existencialista que algunas consecuencias de esta sensación pueden ser el desaliento, la frustración, la impotencia, la desazón... El hombre va perdiendo la ilusión que había depositado poco a poco, y le sobran las ganas de cambiar nada... Se encuentra cansado porque se ve siempre culpable de algo o de todo; renuncia y reconoce que no es perfecto, no tiene porqué serlo, y no se lo pide a él mismo; se deja ser... Pero sin embargo encuentra una justificación para cada uno de sus actos (Como hace el protagonista de "El extranjero" de Camus), porque se creen sometidos a examen constante:

«Sólo tuve una impresión: estaba ante una banqueta de tranvía y todos aquellos viajeros anónimos espían al recién llegado para percibir los detalles ridículos» (2001, pp. 86).

«Tuve la extraña impresión de ser mirado por mí mismo» (Camus, 2001, pp. 89). «La mujer me miró con asombro: seguramente pensó que era loco» (1974, pp. 124).

«Al menos puedo pintar, aunque sospecho que los médicos se ríen a mis espaldas, como sospecho que se rieron durante el proceso cuando mencioné la escena de la ventana» (1974, pp. 151).

Se siente que no queda qué esperar, y por ello se espera el final, pero es una espera ansiosa, debida a la necesidad de nada y de algo que llegue a cambiar lo que hay.

El hombre que padece esta sensación de vacío se sabe inútil para hacer grandes cambios y para él, vivir consiste en construir futuros recuerdos, en ansiar.

Y resuelve arrojarse a la nada absoluta y eterna, al sin sentido, y dejarse llevar sintiendo formas nuevas de tristeza y haciendo de la costumbre su forma de vida.

El vacío en Camus y en Sábato: Similitudes y diferencias

Cuando Camus leyó *El túnel* de Sábato, no sólo no se conformó con elogiarlo, sino que lo hizo traducir además al francés por Gallimard. Es por este motivo quizás por el cual sus obras tengan tanto en común.

Camus y Sábato, no sólo tratan el mismo tema mostrando la misma sensación, utilizan además una historia parecida. Para las dos novelas, el protagonista es un hombre que por diversos motivos comete un asesinato (al lado del mar) y acaba sus días en la cárcel. Es un hombre que conoce demasiado la costumbre, que se siente culpable por unos motivos u otros, que se ve rodeado de seres inútiles y se siente él mismo inútil; un hombre que se deja llevar en ocasiones por el azar y por ello no entiende ciertas cosas que hace, no entiende porqué actúa de esta manera y no de la otra.

Un hombre con la madre enferma (o muerta en el caso de Camus), que siente una

completa falta de ilusión a cerca de la humanidad y por ello no posee la necia pretensión de ser perfecto; un hombre que aún así, justifica todos y cada uno de sus actos, que no tiene apenas preferencias. Un hombre al que no le queda sino esperar, que está de vuelta de todo.

El vacío en Camus aparece como inanición, como falta de ganas de todo: de decir lo que le gusta o no, si quiere verdaderamente casarse o no, si le importa o no cambiar de ciudad...

El vacío en Sábato aparece como miedo a la soledad, como desesperación por aferrarse a aquello que parece le hará feliz: a un imposible. Debido a esto, el amor en Camus es un amor apagado, mientras que en Sábato, es un amor desesperado.

El personaje de María es algo distinto en las dos obras, la María de Camus está enamorada del protagonista e insiste en que quiere casarse, pero la María de Sábato está atormentada y tiene muchos problemas sentimentales (ella ya está casada y tiene un amante).

Meursault (protagonista de la obra de Camus) comete el asesinato de manera distinta que Juan Pablo Castel (protagonista de la obra de Sábato), aunque coinciden en un punto importante, que comentaré algunas líneas más adelante. Meursault asesina a plena luz del día, en la playa y con un sol aplastante como enemigo, a un árabe y aparentemente llevado por el azar, sin razón alguna. En cambio, Pablo Castel mata a su amada, de noche, cerca de la playa y su asesinato bien pudiera explicarse por celos, no por azar, (pues fue premeditado).

Sin embargo, ambos personajes se ven arrojados al vacío cuando reparan en el paisaje y el clima que les rodea; la presencia del mar, las olas, el sol, la humedad; les hace sentir desorientados, tener vértigo. He aquí unos cuantos ejemplos: «Todo ello, el sol, el olor de cuero y de los excrementos de los caballos del coche, el del barniz y el del incienso, la fatiga de la noche de insomnio, me enturbiaba la mirada y las ideas» (2001, pp. 23).

«Fue entonces cuando todo vaciló. Del mar llegó un soplo espeso y ardiente. Me pareció que el cielo se abría en toda su extensión para vomitar fuego. Todo mi ser se tensó y mi mano se crispó sobre el revólver» (2001, pp. 62).

«La tristeza fue aumentando gradualmente; quizá también a causa del rumor de las olas, que se hacía a cada instante más perceptible. Cuando salimos del monte y apareció ante mis ojos el cielo de aquella costa, sentí que esa tristeza era ineludible» (1974, pp. 112).

«Yo no decía nada. Hermosos sentimientos y sombrías ideas daban vueltas en mi cabeza, mientras oía su voz, su maravillosa voz. Fui cayendo en una especie de encantamiento. La caída del sol iba encendiendo una fundición gigantesca entre las nubes de poniente [...] mientras empecé a experimentar el vértigo del acantilado y a pensar qué fácil sería arrastrarla al abismo, conmigo» (1974, pp. 113-114).

La actitud de los protagonistas cambia, como ya he explicado: a Meursault parece no importarle nada, a Pablo Castel le importa todo, pero esto se debe a que el primero no espera nada de la vida, no pretende siquiera que lo entiendan (al menos no de manera tan desesperada) y el segundo espera al menos que una sola persona lo entienda. Una última diferencia entre los dos libros la marca la muerte del protagonista. Camus hace que su personaje se muera en la cárcel, pensando que se siente feliz y que para que todo acabe correctamente sólo desea que los espectadores de su ejecución le acojan con gritos de odio.

Sábato, muy al contrario, no hace que su personaje se muera, lo abandona en el encierro más horrible, pensando que ya nadie es capaz de entenderle verdaderamente. Sintiendo muy solo. Con ello no quiero decir que el protagonista de “El extranjero” se sienta menos solo, simplemente que lo experimenta de forma distinta.

A modo de conclusión final

He querido expresar que tras las diferentes reacciones del hombre, tras la variedad de vidas, se esconde una misma sensación: el vacío. Sensación que al hombre le es muy difícil controlar, casi imposible, que no entienda las más de las veces, pero con la que tiene que vivir. ¿Cómo puede el hombre existir de este modo?

Tan callado para hacerse cargo del silencio, o tan hablador para ocultarlo... El hombre tiene miedo... No le sirven los grandes edificios, las enormes aglomeraciones, ni los vecinos, ni un abrazo... Nada parece válido para vencer al vacío. Porque el vacío es constitutivo del ser. Sartre ya conocía bien todo esto. La desesperación que siente el hombre por ser entendido, porque lo comprendan, no la calma con nada: ni con compañía, ni sin ella, ni con fe, ni con razón... Ha de cargar con la pesada piedra de sus sentimientos. Puede hacerlo. Debe hacerlo. Sólo queda pues, hacerse cargo de esto, como de tantas otras de nuestras características: asumirla, que no combatirla, hacerla más nuestra, intentar conocerla, afrontarla... Y así, quizás sólo así, entenderla, respetarla y dejarla ser. Así es quizás como lo hubiera querido Sartre.

Al hombre sensato que siente vacío, sólo le queda sobrevivir.

BIBLIOGRAFÍA:

CAMUS, A.: *El extranjero*, Alianza /Emecé, Madrid, 2001.

SÁBATO, E.: *El túnel*, Editorial Sudamericana, Colección Piragua. Buenos Aires, 1974.